



Marcelo Fuentes, 2010. Serie «Después de la crisis». Acuarela, 16,8 x 13,3.

INNOVACIÓN Y COMPETITIVIDAD EMPRESARIAL

¿TIENE CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN EL MODELO PRODUCTIVO?

Andrés García Reche y Andrés J. Picazo

La competitividad de un modelo productivo depende de su capacidad para adaptarse a la evolución de la economía y a los cambios en la demanda. La innovación es una condición necesaria para aumentar la competitividad, pero debe ir acompañada de un entorno macroeconómico favorable, de un sistema educativo eficiente, de unos mercados de bienes y servicios que fomenten la competencia o de un mercado laboral que facilite la adaptación de las empresas a los cambios del entorno económico

El primer asunto que debe abordarse cuando se plantea el objetivo de mejorar la competitividad de una economía es fundamentar la necesidad de dicha mejora, identificando las principales causas que avalan la supuesta debilidad del entramado productivo que se pretende reformar.

■ ¿QUÉ ES UN MODELO PRODUCTIVO?

Aceptando un cierto grado de simplificación, desde un punto de vista estático un modelo productivo se define por el conjunto de rasgos que conforman el modo en que sus empresas producen y distribuyen bienes y servicios. Unos rasgos que, obviamente, guardan una relación directa con la naturaleza de las ventajas competitivas y, en cierto modo, con el patrón de especialización sectorial. Desde una perspectiva dinámica, sin embargo, un modelo productivo se caracteriza por la capacidad de sus empresas para adaptarse ágilmente a las nuevas condiciones impuestas por la evolución del entorno económico internacional, el avance tecnológico y las pautas cambiantes de la demanda (CEV, 2009).

Ambos factores, la forma de competir en los mercados y la flexibilidad para adaptarse a los cambios, son determinantes a la hora de establecer la capacidad de un modelo productivo para aumentar la renta *per capita* de una economía, contribuir a mejorar los niveles de

empleo y su calidad, y, en fin, impulsar el bienestar de sus ciudadanos. En suma, para delimitar la fortaleza de su crecimiento a largo plazo.

■ MODELO PRODUCTIVO, ESTRUCTURA SECTORIAL Y DESARROLLO ECONÓMICO

Un modelo productivo puede estar integrado por una variada gama de actividades, que van desde las más tradicionales ligadas a la alimentación, el vestido, el comercio o el turismo, hasta las más avanzadas o complejas tecnológicamente, como la aeronáutica, la informática, la electrónica o las telecomunicaciones.

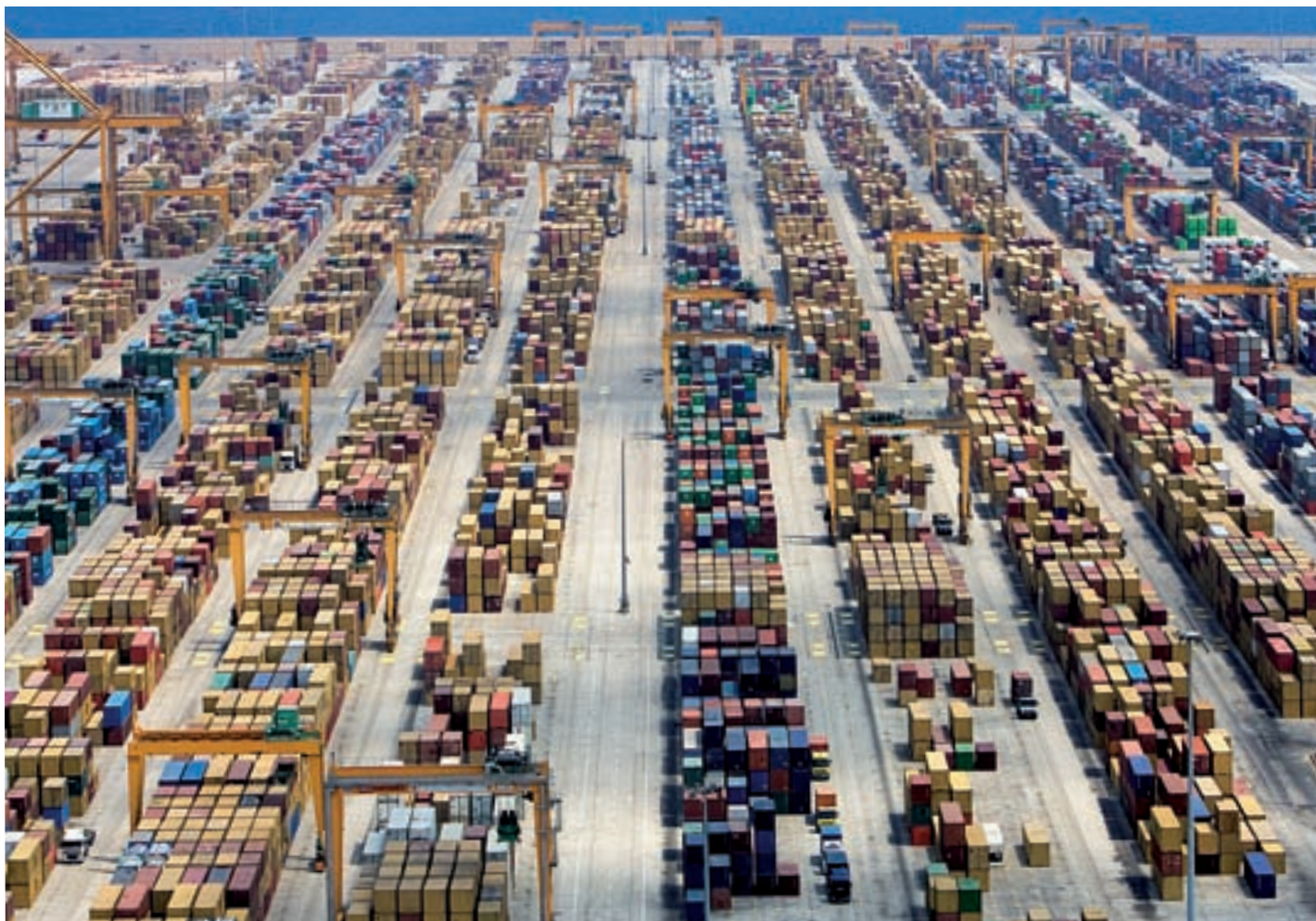
Las ventajas de disponer de una estructura productiva con un peso importante de actividades avanzadas son evidentes. Se trata de actividades con niveles elevados de productividad; su demanda ha mostrado un fuerte crecimiento durante un largo período de tiempo; y, por último, están mejor posicionadas para resistir la competencia internacional, puesto que las ventajas competitivas de sus empresas suelen estar sustentadas en el conocimiento altamente especializado, difícil de ser reproducido.

No obstante, no debe caerse en el error de asociar mecánicamente el desarrollo económico de un territorio con una determinada composición sectorial de la actividad productiva. Varias son las razones.

En primer lugar, dada la aleatoriedad, constatada históricamente,

**«UNA DE LAS
CARACTERÍSTICAS DE LOS
MODELOS PRODUCTIVOS
EN LAS ECONOMÍAS
MÁS DINÁMICAS ES
LA INTRODUCCIÓN DE
INNOVACIONES EN LOS
PROCESOS DE PRODUCCIÓN
Y DISTRIBUCIÓN DE
BIENES Y SERVICIOS
TRADICIONALES»**





que caracteriza al desarrollo económico, no existe garantía alguna de que las actividades consideradas hoy como dinámicas sigan siéndolo en el futuro y no sean relevadas por otras totalmente imprevisibles en las actuales circunstancias. Bastaría comparar la cesta de la compra de una familia española media de finales de los años cincuenta del siglo pasado con la de una familia actual para darse cuenta de que una gran parte de los productos que hoy forman parte de nuestra vida cotidiana no solo no existían entonces, sino que ni siquiera podían imaginarse. En segundo lugar, muchos bienes y servicios considerados como tradicionales están sufriendo tales transformaciones cualitativas –alimentos biosaludables, muebles ergonómicos, juguetes electrónicos, turismo enológico, nuevos sistemas de distribución comercial– que resulta difícil aceptar que se trate de los mismos productos.

Además, la evidencia empírica muestra que la composición sectorial de la actividad productiva no explica las diferencias en el crecimiento de países con similares

En el modelo productivo de un país o de una región se integran diversas gamas de actividades, desde las más tradicionales, como el comercio y la exportación de mercancías, hasta las más avanzadas tecnológicamente. En la imagen, el puerto de Valencia.

niveles de desarrollo, sino que lo que realmente importa es el comportamiento de los sectores individuales. En otras palabras, lo que garantiza el éxito de una economía es el buen comportamiento de sus empresas y sectores individuales y no la composición de la actividad.

■ INNOVACIÓN Y COMPETITIVIDAD EMPRESARIAL

Una de las características de los modelos productivos en las economías más dinámicas es, precisamente, la introducción de innovaciones –incluyendo las de carácter organizativo– en los procesos de producción y distribución de bienes y servicios considerados como tradicionales, posibilitando así la incorporación de nuevas ventajas competitivas en las empresas innovadoras en un contexto de atonía de sus respectivos sectores a escala global.



© Ana Ponce & Ivo Rovira

Es razonable, en consecuencia, afirmar que competitividad e innovación guardan una estrecha relación, y que la configuración de un sistema de innovación robusto y eficiente constituye una pieza fundamental para el crecimiento económico y la mejora del nivel de vida de una sociedad.

Ahora bien, para que un sistema de innovación pueda tener los efectos deseados sobre la competitividad empresarial no basta con aumentar el tamaño de sus componentes más genuinos –entorno científico, tecnológico, financiero y productivo– o mejorar las conexiones entre ellos a través de los mecanismos de interfaz existentes (García Reche, 2010). También se necesita un entorno institucional y macroeconómico favorable, un sistema educativo que forme profesionales adaptados a las necesidades de las empresas; unos mercados de bienes y servicios que funcionen eficientemente y fomenten la competencia empresarial; y un mercado laboral que facilite una adapta-

«LA SITUACIÓN ES ESPECIALMENTE DESFAVORABLE EN LA CALIDAD DE LAS INSTITUCIONES DE INVESTIGACIÓN O LA COLABORACIÓN ENTRE LA EMPRESA Y LA UNIVERSIDAD EN TEMAS RELACIONADOS CON LA INVESTIGACIÓN Y EL DESARROLLO»

ción ágil de las empresas a la evolución de su entorno económico y a los cambios en la demanda. En rigor, algunos de estos elementos son, a su vez, una premisa básica para el desarrollo de un buen sistema de innovación.

En esta línea argumental es importante distinguir entre los sectores comercializables que compiten internacionalmente, en los que el análisis de su competitividad requiere una amplia comprensión del contexto global donde desarrollan su actividad, y sectores domésticos o no comercializables, cuyo comportamiento se encuentra estrechamente ligado a las políticas locales que fijan las reglas del juego para la competencia en los mercados. Entre estos últimos se encuentran buena parte de las actividades de servicios, que en los países desarrollados ya representan las tres cuartas partes de la producción y el empleo.

Los resultados en términos de empleo y productividad de muchos servicios son, en gran parte, el fiel reflejo de los incentivos que tienen sus empresas ante las regulaciones. Regulaciones que no obstaculicen la entrada de nuevas empresas en el mercado o faciliten el ejercicio de su actividad a las ya establecidas, tienden a incrementar la com-

petencia y la productividad y, con ello, el progreso económico. Igualmente, una mayor flexibilidad laboral interna, jornadas laborales menos rígidas o acuerdos de empleo a tiempo parcial se asocian a un mayor empleo y ajustes más rápidos ante cambios en la situación económica.

■ **LA POSICIÓN COMPETITIVA ESPAÑOLA EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL**

La posición competitiva de la economía española en el contexto internacional puede valorarse a través de indicadores como el elaborado por el Foro Económico Mundial (FEM), en el que se incluyen, además de la innovación, otros factores determinantes de la competitividad de los países.

En su último informe, correspondiente a 2010-2011, el FEM sitúa a España en el puesto cuadragésimo segundo (World Economic Forum, 2010). La economía española ocupa una de las últimas posiciones de la Unión Económica y Monetaria, siendo incluso superada por economías europeas emergentes como la República Checa. Los hándicaps de la economía española para competir con éxito en los mercados internacionales se encuentran, principalmente, en aspectos como la estabilidad macroeconómica –sexagésimo sexta posición– o la situación institucional, que es manifiestamente mejorable.

El mayor problema destacado por el FEM para la competitividad de las empresas españolas es, no obstante, la escasa eficiencia con la que funciona el mercado de trabajo, resaltando las restricciones impuestas por la legislación laboral en los procesos de formación de salarios y, especialmente, en las prácticas de contratación y despido.

	Puntuación (1 a 7)	Posición (sobre 139)
<i>Índice de competitividad global</i>	4,5	42
<i>Requerimientos básicos</i>	5,1	38
Instituciones	4,3	53
Infraestructuras	5,7	14
Estabilidad macroeconómica	4,6	66
Salud y educación primaria	6,0	49
<i>Factores de eficiencia</i>	4,6	32
Educación superior y formación profesional	4,9	31
Eficiencia en los mercados de bienes	4,2	62
Eficiencia en el mercado laboral	3,9	115
Sofisticación de los mercados financieros	4,3	56
Preparación tecnológica	4,6	30
Tamaño del mercado	5,5	13
<i>Factores de innovación</i>	4,0	41
Sofisticación de los negocios	4,5	35
Innovación	3,5	46

Fuente: *The Global Competitiveness Report 2010-2011*, World Economic Forum

Indicadores de competitividad de la economía española, 2010-2011.





Anna Sanchis. *La huerta se aplana*, 2002. Arcilla y acrílicos sobre tabla, 38 x 46 cm.



Descendiendo un peldaño más en el análisis de los factores de competitividad de la economía española y, en particular, en aquellos que se sitúan detrás de la innovación, vemos que, con la excepción relativa de las patentes, la posición es de evidente desventaja competitiva. La situación es especialmente desfavorable en la calidad de las instituciones de investigación o la colaboración entre la empresa y la universidad en temas relacionados con la investigación y el desarrollo.

Innovación	Posición (sobre 139)	Situación competitiva
Capacidad para innovar	42	DES
Calidad de las instituciones de investigación	43	DES
Gasto empresarial en I+D	47	DES
Colaboración universidad empresa en I+D	46	DES
Provisión pública de productos tecnológicamente avanzados	88	DES
Disponibilidad de ingenieros y científicos	47	DES
Patentes	28	VEN

Fuente: *The Global Competitiveness Report 2010-2011*. World Economic Forum

DES: Desventaja
VEN: Ventaja

Indicadores de innovación de la economía española, 2010-2011.

■ ECONOMÍA VALENCIANA: ¿ES NECESARIO UN CAMBIO DE MODELO?

Cuando el análisis de competitividad se traslada al ámbito de la economía valenciana, la valoración es todavía más desfavorable. Con honrosas excepciones, a lo largo del último decenio la mayoría de las empresas valencianas se han mostrado incapaces –o muy poco ágiles– para enfrentarse a los cambios organizativos impuestos por el nuevo marco económico internacional –la globalización– y los requerimientos cambiantes de la demanda.

En relación con la innovación, se observan deficiencias tales como el escaso gasto en I+D de las empresas valencianas, la escasez de puestos de trabajo en la estructura productiva regional para los licenciados universitarios más cualificados o el distanciamiento que en ocasiones se observa entre la empresa y la universidad en un tema tan relevante como la transferencia de conocimiento.

En este sentido, la mejora del modelo productivo valenciano tiene mucho que ver con la superación de una cierta esclerosis múltiple que aqueja al conjunto del sistema de innovación regional, y cuyo tratamiento requiere de avances cualitativos en la formación de los trabajadores y en el conjunto del sistema educativo, una redefinición del papel de las universidades, el aumento del gasto en I+D e innovación de las empresas y, en general, mejorar el funcionamiento de las instituciones productoras de conocimiento y los distintos mecanismos de interfaz con el sistema productivo.



© Miguel Lorenzo

Las actividades económicas relacionadas con el avance tecnológico suponen ciertas ventajas, ya que tienen niveles elevados de productividad y su demanda ha mostrado un fuerte crecimiento. Además, están mejor posicionadas que las actividades tradicionales para competir en el ámbito internacional.

Sin embargo, ello no es suficiente para garantizar la mejora competitiva de la economía valenciana. El avance del modelo productivo ha de venir acompañado por un conjunto de políticas encaminadas a eliminar los obstáculos administrativos a la creación de empresas, y a mejorar la competencia y la eficiencia con la que funcionan los mercados de bienes y servicios y otros factores, en particular el mercado laboral. Aunque buena parte de estas políticas tienen un ámbito nacional, el papel de la administración autonómica es importante, y, en algunos casos, decisivo, como en la regulación de la distribución comercial y el turismo.

Finalmente, la mejora del modelo productivo valenciano requiere de medidas encaminadas a reducir el minifundio empresarial recurrente que impide a las empresas –sobre todo industriales– conformar estrategias organizativas verdaderamente globales, obligándolas a mantener una posición subordinada en la cadena del valor mundial.

En conclusión, el cambio del modelo productivo español –y, por ende, el valenciano– debe abordarse desde una perspectiva sistémica, incorporando, junto a las políticas de estímulo a la innovación en todos sus niveles, las reformas estructurales imprescindibles para lograr una mejora apreciable de la posición competitiva en los mercados internacionales. ☺

BIBLIOGRAFÍA

CEV, 2009. *Objetivo competitividad. Reforma del modelo económico valenciano*. Confederación Empresarial Valenciana (CEV). Valencia.
 GARCÍA RECHE, A., 2010. «Política de innovación y mejora de la competitividad: la industria». In GARCÍA RECHE, A. y A. SANCHEZ ANDRÉS (coord.). *Política económica estructural y de competitividad*. Tirant lo Blanch. Valencia.
 WORLD ECONOMIC FORUM, 2010. *The Global Competitiveness Report 2010-2011*. World Economic Forum. Ginebra.

Andrés García Reche. Profesor titular de Economía Aplicada, Universitat de València.
Andrés J. Picazo Tadeo. Catedrático de Economía Aplicada, Universitat de València.